

COMUNISMO HOMEOSTÁTICO

**LA ALTERNATIVA DE WOLFGANG HARICH A LA CRISIS DEL
CAPITALISMO GLOBAL**

JUAN CAMILO DELGADO GAONA

Juan Camilo Delgado Gaona (Barrancabermeja, 1995) es Ingeniero Ambiental y de Saneamiento del Instituto Universitario de la Paz.

E-mail: jcamilodelgdo.95@gmail.com

ÍNDICE

Introducción	4
1. Homeostasis y comunismo	10
2. La revolución proletaria mundial	19
3. El Estado	29
4. Decrecimiento poblacional	36
5. Abastecimiento energético	44
6. La clasificación de las necesidades	50
Bibliografía	56

INTRODUCCIÓN

En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels consideraban que, debido al desarrollo del capitalismo, específicamente al *imperio de la propiedad privada*, las fuerzas productivas evolucionarían en fuerzas destructivas.¹ La crisis socioecológica –como eufemísticamente llamaremos a la crisis del capitalismo global en este ensayo– es la manifestación de la destructividad de las fuerzas productivas del régimen capitalista. La reproducción ampliada del capital ha mercantilizado cada rincón de la naturaleza, degradando los bienes naturales que permiten la subsistencia de todas las especies en la Tierra, principalmente del ser humano, quien produce y consume más de lo que realmente necesita.

Cada día mayor cantidad de bienes naturales están siendo sometidos a los procesos productivos del capitalismo. La mercantilización de la naturaleza está intrínsecamente relacionada con el proyecto *cultural* del régimen capitalista, el cual busca, por medio de la privatización, beneficios inmediatos, o sea, rentabilidad a corto plazo. La privatización de la naturaleza permitió su apropiación destructiva, es decir, la cosificación de los bienes naturales suscito un excesivo e irracional uso de sus servicios ambientales.

¹ Carlos Marx & Federico Engels, *La ideología alemana*, Coedición Ediciones Pueblos Unidos & Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974, p. 526.

La propiedad privada establece la cosificación del objeto natural y la alienación respecto a la naturaleza que, a su vez, se transforman en fundamentos del agotamiento de los bienes naturales y de la contaminación ambiental. La naturaleza es fetichizada por obra y gracia del capital.²

La apropiación de los bienes naturales y su posterior subordinación al sistema capitalista, demostró que la explotación del ser humano, no era la única forma en la que el capital podría reproducirse de manera ampliada. La reproducción del capital necesitó de la apropiación-cosificación de la naturaleza para poder perpetuarse. El capital no hizo distinción alguna de la vitalidad que representaba distintos bienes naturales para la conservación, no solo de especies faunísticas y florísticas, sino también del ser humano.

La *omnipotencia* del capitalismo consideró el crecimiento económico ilimitado –de no ser así, el sistema colapsaría. La creencia catastrófica de que, ningún límite natural o social podía impedir la acumulación de capital, impactó con el tiempo necesario para que la biosfera se mantuviese autorregulada. La diferencia de *tiempos* entre la depredación extensiva de la naturaleza y la capacidad autorreguladora de la biosfera, ocasionó alteraciones ecológicas que la humanidad difícilmente podrá seguir afrontando si no reacciona a tiempo.

Para finales de este siglo, si la tasa de crecimiento poblacional continua igual, seremos más de catorce mil habitantes, lo cual implica la intensificación de la crisis en caso de continuar con el actual modelo productivista y consumista. No cabe duda de que el capitalismo pueda colapsar debido a la profundización de la crisis socioecológica. Pero el colapso del capitalismo a causa de la depredación de la naturaleza, de la presión irreversible a los límites naturales de la Tierra, sería el último de los escenarios

² Ignacio Sabbatella, “Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital”, en *Íconos*, núm. 36, 2009, p. 73.

deseados para tan anhelado propósito, ya que estaría seriamente en peligro, la existencia de la gran mayoría de la población humana. En pocas palabras, sería a cambio de la vida de miles de millones de personas a raíz de la lógica del capitalismo: *explotación del ser humano y la naturaleza*.

El ritmo al que está *progresando* la civilización capitalista está chocando con el tiempo que requieren los ciclos del planeta para mantener, bajo unos parámetros *mínimos* de calidad, los bienes naturales que soportan la existencia de la raza humana sobre la Tierra. Como mencionó Sacristán:

Nuestras capacidades y necesidades naturales son capaces de expansionarse hasta la autodestrucción. Hemos de ver que somos biológicamente la especie de la *hybris*, del pecado original, de la soberbia, la especie exagerada.³

En el *Manifiesto*, Marx y Engels hacían referencia a la historia de la lucha de clases, “lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna”.⁴ Seguir con la misma trayectoria nos llevará inexorablemente al *hundimiento*. Si no ocurre una transformación revolucionaria del sistema capitalista, la humanidad se ubicará al borde del abismo. Sin embargo, siempre existirá una fuerte resistencia por parte de la élite capitalista –los dueños de las transnacionales, los políticos respaldados por las grandes corporaciones, los negacionistas del cambio climático, etc. – a la necesidad de un cambio del orden socioeconómico realmente existente. Están preparados para arruinar cualquier rincón de la Tierra con el fin de conservar su poder y riqueza.

³ Manuel Sacristán citado en Jorge Riechmann, “Manuel Sacristán, pionero del ecosocialismo”, en *Encrucijadas*, vol. 11, 2016, p. 11.

⁴ Carlos Marx & Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Centro de Estudios Sociales, México D.F., 2011, p. 30.

No cabe duda de que la actual competencia desenfadada por la acumulación de capital, llevará al colapso a lo que hasta el momento conocemos como civilización. Sin embargo, la crisis no es una situación exclusiva del siglo XXI, desde la Revolución Industrial, hasta el año 1972 con la publicación de *Los límites del crecimiento* del Club de Roma, la humanidad ha sido alertada de la presión que está ejerciendo a los límites de la Tierra.

Wolfgang Harich, fue uno de los pocos marxistas de Europa del Este que para inicios de los años 70', con la lectura de *Los límites del crecimiento*, trató no sólo de alertar a la humanidad del peligro del crecimiento económico y poblacional, sino que también expuso una alternativa opuesta al modelo productivista del capitalismo. Esa alternativa es el comunismo sin crecimiento, homeostático, expuesto en el libro *¿Comunismo sin crecimiento?* publicado en 1975 en Alemania, producto de las conversaciones con el socialdemócrata Freimut Duve. Aunque actualmente sea considerado como uno de los precursores de las ideas del decrecimiento y el ecosocialismo, el verdadero contenido de su obra no ha tenido la importancia que merece. En su momento, fue criticado por Sacristán debido a las medidas autoritarias que consideraba necesarias para la realización del comunismo homeostático. A pesar de que en *¿Comunismo sin crecimiento?* se esboce más de una medida autoritaria, o *impopular* como las llamó Harich, éstas merecen un análisis más profundo teniendo en cuenta el nivel actual de la crisis socioecológica.

Harich tenía claro que el capitalismo “no quiere salvar la base natural de la sociedad, lo que quiere es salvarse a sí mismo y para eso necesita el crecimiento, es decir, la acumulación de capital, sacar beneficios de las dificultades de la crisis ecológica, aunque de esta manera la humanidad camine hacia su desaparición”.⁵ Por lo tanto, el comunismo homeostático sería la alternativa a la

⁵ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*, Editorial Materiales, Barcelona, 1978, p. 130.

desaparición de la humanidad, “*un sistema global de reparto racionado, capaz de adecuar la satisfacción de las necesidades humanas a las exigencias de la biosfera*”,⁶ posicionándose como un rechazo a la falsa creencia del capitalismo acerca del crecimiento económico ilimitado. Para Harich:

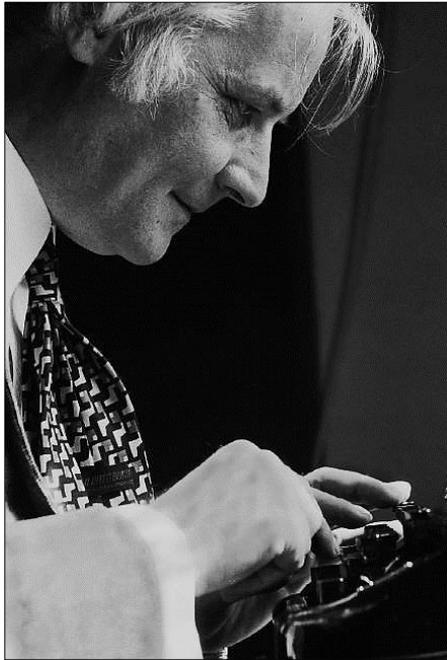
La humanidad solo sobrevivirá si consigue detener el alud demográfico, poner límites al crecimiento económico, proteger a la naturaleza de los perniciosos efectos derivados de la producción industrial, mostrarse extremadamente ahorrativa con los recursos naturales, en particular con las materias primas y con los combustibles no regenerables, superar rigurosamente el desnivel social entre el Norte y el Sur, así como llegar a un desarme total y absoluto. Todos los planes y medidas orientados a conseguirlo están condenados al fracaso si no son impulsados por la clase obrera.⁷

Lo anterior sólo sería posible, según Harich, con la realización del comunismo homeostático, “la Tierra necesita el comunismo. Lo necesita ya y en todas partes”.⁸ Este ensayo permitirá al lector conocer el pensamiento socioecológico de Harich y las principales características del comunismo sin crecimiento, homeostático.

⁶ *Ibíd.*, p. 85.

⁷ *Ibíd.*, pp. 136-137.

⁸ *Ibíd.*, p. 202.



Wolfgang Harich en 1975
Fuente: magnumphotos.com

1. HOMEOSTASIS Y COMUNISMO

En ecología, la homeostasis es el “mantenimiento de un ambiente interno constante en un ambiente externo variable”.⁹

Cualesquiera que sean los procesos involucrados en la regulación del ambiente interno de un organismo, la homeostasis depende de la retroalimentación negativa, lo que significa que cuando el sistema se desvía del estado normal o deseado, los mecanismos funcionan para restituir el sistema a ese estado.¹⁰

El término *homeostasis* fue elaborado por Walter Cannon, aproximadamente desde el año 1926, a partir de las investigaciones en el campo de la medicina experimental, que llevó a cabo con Claude Bernard. El fisiólogo francés sintetizó sus estudios en la frase: *la constancia del medio interno es la condición indispensable para la vida libre*. Para Cannon, la homeostasis es el “conjunto coordinado de procesos fisiológicos encargados de mantener la constancia del medio interno, regulando las influencias del ambiente y las correspondientes respuestas del organismo”.¹¹

Lo anterior nos ayudará, de cierta manera, a comprender el comunismo homeostático que esbozo Wolfgang Harich hace más

⁹ Thomas M. Smith & Robert Leo Smith. *Ecología*, Editorial Pearson Educación, Madrid, 2007, p. 147.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 147.

¹¹ José Guimón Ugartechea. *Crisis y contención: del estrés al equilibrio psíquico*, Editorial Eneida, Madrid, 2008, p. 31.

de 40 años. Al inicio de las conversaciones con Freimut Duve, teniendo en cuenta la lectura que venía haciendo tiempo atrás de textos sobre ecología y otros temas de las ciencias biológicas, Harich hace énfasis en la tesis de que *la naturaleza es un todo interrelacionado, las cosas y los fenómenos están orgánicamente vinculados, dependen unos de otros y se condicionan mutuamente*.¹² Tanto los sistemas sociales como los sistemas ecológicos son *totalidades concretas*.¹³ Para Harich, esta era la fundamentación teórica de la que tendría que partir la realización del comunismo homeostático, o sea, la integración de los sistemas sociales a los sistemas ecológicos, respetando el tiempo de regulación del ambiente en el momento de las desviaciones del estado natural, condicionando mutuamente las necesidades de la sociedad a los límites de la naturaleza.

Teniendo en cuenta algunas de las características de la homeostasis, principalmente trazadas por Cannon, y el comunismo homeostático esbozado por Harich, podríamos identificar algunas relaciones teóricas. Por ejemplo, en la homeostasis *solo variaciones ligeras en el estado homeostático de un agente, puede permitir su existencia*. Para Harich, el estado homeostático al que la sociedad debe amoldarse para permitir su existencia, requiere incluso no de variaciones ligeras, sino, desde un punto de vista puramente social, igualdad entre los seres humanos.

El sentido de la historia mundial, caso de que tenga alguno, consiste en la realización progresiva del principio de la igualdad de todos los hombres. Este principio es constitutivo de todos los demás valores morales que han de estar en la base de una regulación racional de las relaciones interhumanas. Los órdenes sociales que están en contradicción con él entrañan una dinámica –a la larga siempre explosiva–: que los hace inestables y que está en contradicción,

¹² Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., pp. 30-31.

¹³ *Ibíd.*, p. 31.

consiguientemente, con el estado homeostático al que la humanidad a riesgo de su hundimiento, ha de atenerse.¹⁴

Otra característica de la homeostasis: *cuando existe un factor que puede cambiar un estado homeostático, se requiere la búsqueda de otro factor antagónico*. Claramente Harich concibe la necesidad de suprimir los factores que amenazan con la existencia del ser humano, por medio de un programa de acción *antagónico* a las causas de la catástrofe socioecológica.

Para eso se necesita de un gran objetivo estratégico; se precisa, en concreto, de la voluntad de articular definitivamente a la sociedad humana y su cultura, para siempre, de un modo armónico con la biosfera. Y se necesita para ello un programa de acción con plazos precisos, calculando a largo plazo, que advierta de las catástrofes que nos amenazan, que desvele sin concesiones sus determinantes y que desarrolle un sistema científicamente fundamentado de medidas capaces de garantizar que esas causas van a ser radicalmente suprimidas.¹⁵

A modo de ejemplo, el calentamiento global es una de las consecuencias de la crisis del capitalismo, es la *devolución* de los daños de la acelerada destrucción de la naturaleza que ha estado cometiendo el ser humano. En palabras de Hinkelammert, es como “la bala que atraviesa a nuestro enemigo y lo mata da vuelta a la Tierra y nos alcanza en la espalda”.¹⁶ Por lo tanto, en el comunismo homeostático, las acciones que lleve a cabo la humanidad no deberán ocasionar desequilibrios en los ciclos ecológicos del planeta. Sin embargo, algunas consecuencias ecológicas de la subordinación de la naturaleza al capital, no

¹⁴ *Ibíd.*, p. 193.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 141.

¹⁶ Franz Hinkelammert citado en Jorge Vergara Estévez, *Modernidad y utopía. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*, Diputación Foral de Álava, Euskal Herria, 2015, p. 59.

podrán ser solucionadas simplemente con un cambio de sistema, gran parte de los daños que ya hemos hecho a la Tierra son irreversibles, o al menos a corto y mediano plazo.

Tan solo pensemos en la magnitud de las consecuencias del cambio climático, que desde 1970 han venido acentuándose con la alteración de la temperatura media mundial, con un aumento de 1.1°C en 2018.¹⁷ Un posible aumento de 2°C a finales de este siglo, representaría un drástico desequilibrio ecológico de la gran parte de los ecosistemas del planeta. Actualmente, los países que emiten la mayor cantidad de gases de efecto invernadero: China, Estados Unidos, Unión Europea, India, Rusia y Japón, con un total del 68% de las emisiones globales hasta el año 2016,¹⁸ no están asumiendo un verdadero compromiso ante la catástrofe socioecológica, o al menos, no pretenden hacer una ruptura con el crecimiento económico, característico del régimen capitalista de producción, una ruptura que “liquidaría, con seguridad todos los aspectos negativos de la civilización moderna”,¹⁹ incluyendo la abrupta ruptura entre el metabolismo del ser humano y la naturaleza.

Continuando, el comunismo homeostático no tendría la característica del comunismo planteado por Marx en *La Crítica al Programa de Gotha*, donde la sociedad tendría la oportunidad de vivir en abundancia.

En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la

¹⁷ Francisco Soto, *Negociación multilateral sobre cambio climático hacia la COP-24 y más allá*, Fundación Friedrich Ebert, San Salvador, 2018, p. 12.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 7.

¹⁹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 277.

riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!²⁰

Según Harich, el comunismo homeostático no sería un *paraíso* donde *corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza,*

Sino 'sólo' un hogar de racionalidad ecológica con una justicia social estricta. Pero esto mismo es, exactamente, lo mejor que en cualquier caso va a ser posible, de todas maneras, alcanzar. Tenemos que ir abandonando las fantasías desenfrenadas acerca de una vida de bienestar sin límites, que hasta ahora han venido asociándose al concepto de comunismo.²¹

Teniendo en cuenta el nivel de la crisis socioecológica, la realización del comunismo homeostático es una necesidad urgente. Claro que, teniendo en cuenta la cita anterior, no será una sociedad donde exista abundancia de bienes materiales. Sin embargo, aquí cabría hacer una cierta distinción entre la *abundancia* que significaría, por ejemplo, al menos tres raciones de comida diaria para habitantes del África subsahariana, a comparación de la *abundancia* de las comidas *rápidas* en países como Estados Unidos, el país con el mayor número de habitantes obesos en el mundo, incluyendo su actual presidente. Algunos nunca han esperado la abundancia de bienes materiales o alimentos en exceso, solo quieren, por lo menos, satisfacer sus necesidades biológicas de subsistencia. Está claro que el comunismo homeostático permitirá la satisfacción de ese tipo de necesidades.

²⁰ Carlos Marx & Federico Engels, *Obras escogidas. Tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, 1978, p. 161.

²¹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 161.

Lo que es decisivo es que el *Homo sapiens* sobreviva. La primacía, en cualquier caso, está de parte de la conservación y de la seguridad de la biosfera.²²

Harich, quien para la fecha de publicación de *¿Comunismo sin crecimiento?* vivía en la desaparecida República Democrática Alemana, consideraba que el socialismo, como modo de organización socioeconómica, no sería suficiente para permitir la adecuada relación del ser humano con la naturaleza. Solo el comunismo, como fase superior, tendría el mérito de solucionar los problemas socioecológicos.

El socialismo no basta *en sus propios principios* ni de lejos para conjurar decisivamente la catástrofe de las materias primas y el síndrome del medio ambiente. Esto sólo será posible en esa segunda fase superior de desarrollo de la sociedad que hasta el presente no se ha alcanzado aún en ningún lugar: justamente, el comunismo. Y ¿por qué? Porque sólo el comunismo puede acabar con todos los mecanismos de mercado, arrebatar a los valores de uso en su conjunto su forma de mercancías y regular la distribución de los bienes materiales de acuerdo con el principio de la igualdad. El socialismo sólo puede crear la base para ello, nada menos, pero tampoco nada más.²³

El comunismo homeostático, sería la única posibilidad que tiene la humanidad para perpetuar su existencia en la Tierra. Estaría identificado como la segunda fase superior de desarrollo de un mismo proceso de transformación socioeconómico, donde a diferencia del concepto de comunismo planteado por Marx en *La Crítica al Programa de Gotha*, éste estaría caracterizado por un igualitarismo ascético carente de incentivos materiales. En el comunismo homeostático el *funcionamiento* de la sociedad estaría determinada por los tiempos naturales de la Tierra para la

²² *Ibíd.*, p. 175.

²³ *Ibíd.*, pp. 296-297.

regulación de sus ciclos ecológicos, evitando la reproducción de catástrofes como el calentamiento global.

La actualidad de la realización del comunismo no se deriva hoy de ninguna clase de buen deseo del género de que todos deberían ser igualmente libres. Se deriva de la universal crisis ecológica que enfrenta la humanidad con la posibilidad de llegar en el plazo de pocos decenios [...] a su total autodestrucción.²⁴

Hasta el momento se han trazado las generalidades del comunismo homeostático de Wolfgang Harich, sin embargo, es necesario identificar qué es el comunismo para los fundadores del marxismo, a los cuales Harich reproduce más de una vez en *¿Comunismo sin crecimiento?*, antes de continuar con el siguiente apartado de este ensayo. La intención es permitir al lector, encontrar una relación entre el concepto de comunismo homeostático de Harich, con el concepto de comunismo de Marx y Engels, además del identificado anteriormente en *La Crítica del Programa de Gotha*.

Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente. Por lo demás, la masa de los *simples* obreros –de la fuerza de trabajo excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción, por limitada que ella sea– y, por tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el *mercado mundial*. Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano *histórico-mundial*, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal.

²⁴ *Ibíd.*, p. 297.

Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal.²⁵

Respecto a la abolición de la propiedad privada, esencial para *regular la distribución de los bienes materiales de acuerdo con el principio de la igualdad* evitando la acumulación de riqueza en pocas manos, y la degradación de la naturaleza en el proceso de la reproducción ampliada del capital, Marx y Engels mencionaban en el *Manifiesto* que “la revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales”.²⁶

La abolición de las relaciones de propiedad existentes desde antes no es una característica propia del comunismo. Todas las relaciones de propiedad han sufrido constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas [...]. El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.²⁷

El comunismo busca suprimir la propiedad y el derecho burgués, construir un Estado proletario, que defienda los intereses de la clase obrera. *El comunismo eleva al proletariado a clase dominante.*

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se transformarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.²⁸

²⁵ Carlos Marx & Federico Engels, *La ideología alemana*, op. cit., p. 37.

²⁶ Carlos Marx & Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, op. cit., p. 56.

²⁷ *Ibíd.*, p. 48.

²⁸ *Ibíd.*, p. 57.

Finalmente, para Harich, “la revolución proletaria mundial, que creíamos necesaria desde hace ya mucho tiempo, resulta, indispensable no sólo, como pensábamos hasta ahora, para el establecimiento de una vida mejor, sino incluso para la salvación y aseguramiento de la vida misma”.²⁹ De ahí, que durante las conversaciones y cartas que intercambia con Freimut Duve, Harich haga énfasis, más de una vez, en el comunismo mundial, donde “primero tendría que haber conquistado la clase obrera el poder político y haber creado con la socialización de los medios de producción unas condiciones completamente nuevas”.³⁰ El comunismo queda así, en palabras de Marx, como “la verdadera solución del conflicto del hombre con la naturaleza”.³¹

²⁹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 113.

³⁰ *Ibíd.*, p. 140.

³¹ Carlos Marx citado en Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 150.

2. LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

Actualmente, –además de la amenaza de proliferación de guerras auspiciadas, principalmente, por el imperialismo yanqui, y la debacle económica del sistema capitalista, cuya última crisis ocurrió en el año 2008– la crisis socioecológica es una fuerza motriz para la revolución mundial, teniendo en cuenta la *globalización* de las catástrofes sociales y ecológicas. Para Boron, “un mundo globalizado no tiene porqué ser necesariamente un mundo capitalista y neoliberal”,³² por lo tanto, entre las alternativas a la globalización capitalista, está el comunismo homeostático de Harich, el cual solo podrá triunfar si su realización es de manera global, de modo que “surgirá de la victoria de la revolución proletaria mundial”.³³

La élite política que manipula los hilos del capitalismo siempre ha buscado la manera de ocultar o desmentir lo que muchos científicos han alertado, desde hace décadas, sobre la presión a la naturaleza que está ejerciendo la humanidad. Ejemplos hay muchos, visibles actualmente: Trump y Bolsonaro. Es relativamente corto el tiempo que nos queda para darle un nuevo rumbo al paradigma civilizatorio, para detener el ecocidio, ecocidio que “traería consigo el genocidio: un mundo

³² Atilio Boron, *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del liberalismo?*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008, p. 57.

³³ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 199.

malthusiano y hobbesiano”.³⁴ Nos estamos enfrentando a un lento holocausto.

Un sacrificio producido por la intensificación sin precedentes de las características predatorias de un modo de producción, el capitalista, que, al concebir a los hombres y mujeres, y a la naturaleza, como meras mercancías, como valores de uso que al mercantilizarse se convierten en fuentes de inagotables ganancias, pone en peligro la sobrevivencia misma de la especie en nuestro planeta.³⁵

Sin embargo, a pesar de que “la percepción de que estábamos entrando desde hace ya algunas décadas en una crisis ecológica mundial era absolutamente residual a finales del siglo pasado”,³⁶ en la actualidad, la profundización de los desequilibrios ecológicos no han podido ser ocultados, o al menos, una gran parte de la población es consciente del daño que han ocasionado a la Tierra. La cuestión es que son pocos los que intentan llevar a cabo acciones para dar un nuevo rumbo a la auto-aniquilación humana.

Cada día los problemas socioecológicos son de mayor alcance, y en el transcurso del siglo XXI han costado la vida de millones de personas. Veamos algunas cifras que en el transcurso de este siglo nos han alertado de las inminentes consecuencias de la alteración del clima en la desenfrenada búsqueda del beneficio: tan solo entre enero y septiembre de 2010, fallecieron 21.000 personas a raíz de fenómenos meteorológicos intensificados por el calentamiento global como incendios y olas de calor. Otro

³⁴ Jorge Riechmann, “La revolución (ecosocialista y ecofeminista) tendríamos que haberla hecho ayer”, en *Theomai*, núm. 32, 2015, p. 22.

³⁵ Atilio Boron, *Socialismo siglo XXI*, op. cit., p. 45.

³⁶ Ramón Fernández Durán, *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*, Virus Editorial, Barcelona, 2011, p. 91.

ejemplo, la ola de calor del año 2003 mató 35.000 personas en toda Europa.³⁷

Trece años después de esta calamidad en plena Europa, las inundaciones históricas del verano de 2014 en Pakistán representaron la mayor catástrofe de su historia, afectando a más de 14 millones de habitantes de comunidades rurales y núcleos urbanos empobrecidos que fueron conducidos repentinamente a la miseria más absoluta, causando más de 2.000 muertes, cientos de miles de desplazados ambientales y precipitando a millones de personas a la desesperación del hambre.³⁸

Las cifras a nivel general son aún más aterradoras, hay una relación intrínseca entre los muertos por el holocausto ecológico y el holocausto social, pues son consecuencias del mismo mal: la crisis del capitalismo global. En algunos casos, una problemática lleva a otra, la desertificación por culpa del calentamiento global produce hambre y migraciones, el excesivo uso del petróleo produce guerras que acentúan la desigual social, y aumentan la emisión de CO₂, las ansias de acumular capital destruyen los ecosistemas naturales, etc.

Según cálculos estimativos de comienzos de la presente década ya cobraba algo así como 100 mil vidas humanas por día a causa del hambre y enfermedades curables. Esto significa aproximadamente 40 millones de vidas por año, con lo que en poco más de un año y medio se iguala la totalidad de muertos, militares y civiles, ocasionados por la carnicería de la Segunda Guerra Mundial.³⁹

Son millones los afectados por la crisis socioecológica producto del sistema capitalista, cuya expresión imperialista,

³⁷ Jesús M. Castillo, *Los negocios del cambio climático*, Virus Editorial, Barcelona, 2016, p. 23.

³⁸ *Ibíd.*, p. 24.

³⁹ Atilio Boron, *Socialismo siglo XXI*, op. cit., p. 44.

ahora con un carácter ecológico, implica una resistencia de carácter global, donde la supervivencia del ser humano, “así como ver asegurada la existencia biológica de su descendencia, impulsa adelante esta lucha y le confiere una fuerza irresistible”.⁴⁰ Decía Lenin que “el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado”.⁴¹ Podríamos decir ahora que el imperialismo ecológico es la antesala de la revolución proletaria mundial para la realización del comunismo homeostático, el cual será

Un sistema global centralmente dirigido de ayuda mutua y de mutua satisfacción de las necesidades, el cual, liberado del intercambio de mercancías, de la concurrencia de las balanzas comerciales, etc., se orientará única y exclusivamente a la utilidad óptima de todos.⁴²

Además, en el comunismo homeostático existirá la propiedad colectiva sobre los medios de producción, donde, por ejemplo,

Los centros fabriles de cualquier país industrializado sin excepción no serían ya de propiedad privada de un señor monopolista cualquiera, sino que serían propiedad colectiva. Sin embargo, tampoco serían ya sólo propiedad del pueblo determinado que viviese en el país en concreto cuyos obreros e ingenieros trabajasen en las fábricas en cuestión, sino propiedad en igual medida de todos los pueblos, propiedad colectiva de la humanidad en general.⁴³

La magnitud de la crisis socioecológica creó la necesidad objetiva de la revolución proletaria mundial, incluso mucho antes de que la humanidad comprendiera la gravedad de las

⁴⁰ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 278.

⁴¹ V.I. Lenin, *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*, Editorial Taurus, Bogotá D.C., 2017, p. 16.

⁴² Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 199.

⁴³ *Ibíd.*, p. 198.

consecuencias del modelo socioeconómico del sistema capitalista. Además, teniendo en cuenta el corto tiempo que nos queda para asumir compromisos de gran envergadura con la Tierra, la revolución proletaria *iniciaría* incluso mucho antes de que la totalidad de la humanidad, o gran parte de ella, hayan asimilado como *propia* la realización del comunismo homeostático. Solo en el transcurso de la revolución, el proletariado ira alcanzando un estado de madurez suficiente para comprender la necesidad de romper con el actual modo de producción y consumo. Y de esta manera, en palabras de Gil de San Vicente, “solo la acción consciente de la clase trabajadora global puede impedir que caigamos en la barbarie”.⁴⁴ Se reescribe el ya conocido eslogan de Rosa Luxemburgo: comunismo homeostático o barbarie.

Está claro que las contradicciones del capitalismo son la base de la revolución proletaria, y más aún cuando estas ponen en riesgo de extinción al *Homo sapiens*. La cuestión es cómo impulsar el proceso en el actual estado de consciencia de la humanidad, porque como ya lo decía Kovel, “la adicción a las mercancías crea una sociedad incapaz de comprender –y mucho menos de resistir– la crisis ecológica”.⁴⁵ Sin embargo, para Harich, “un día no muy lejano, el Partido, el movimiento obrero internacional en su conjunto, va a tener que elegir entre su responsabilidad hacia las generaciones futuras y la continuidad del crecimiento económico”.⁴⁶

En un mundo donde “el capitalismo se ha transformado en un sistema mundial de opresión colonial y de estrangulamiento financiero de la aplastante mayoría de la población del planeta por un puñado de países *avanzados*”,⁴⁷ la lucha de clases debe

⁴⁴ Iñaki Gil de San Vicente, *El Capital, un libro que asusta al capital... y al reformismo*, Boltxe Liburuak, Euskal Herria, 2019, p. 61.

⁴⁵ Joel Kovel, *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?*, Asociación Civil Cultural Tesis 11, Buenos Aires, 2005, p. 81.

⁴⁶ Wolfgang Harich, *¿Comunismo homeostático?*, op. cit., p. 244.

⁴⁷ V.I. Lenin, *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*, op. cit., p. 11.

darse en el contexto global, en el ámbito de la igualdad social y la conservación de los bienes naturales.

El movimiento obrero puede poner al capitalismo entre la espada y la pared si combina, sin compromisos, reivindicaciones de carácter social y de carácter ecológico, es decir si lucha por salarios más altos y por el puesto de trabajo, etc., pero al mismo tiempo contra las tecnologías y las producciones industriales perniciosas para el medio ambiente.⁴⁸

Aquí valdría hacer un análisis acerca de la conservación de puestos de trabajo en determinadas empresas, cuyos índices de degradación ambiental son altos. La cuestión es que, durante el período de confrontación al capitalismo, el proletariado debe luchar por reformas concretas, ya que teniendo en cuenta la magnitud de la crisis socioecológica, en palabras de Löwy, se trata de “ganar tiempo desesperadamente”,⁴⁹ sin embargo, estas reformas no pueden ser estrictamente en el sentido *reformista*, deben ser anticapitalistas. Las reformas no pueden ser el fin sino uno de los medios para el fin, que es la realización del comunismo homeostático, de esta manera, podemos llegar a comprender lo expuesto por Harich en la cita anterior.

No cabe duda de que el desarrollo tecnológico, o la invención de nuevas fuentes de energía, dentro de los parámetros del sistema capitalista, no podrán solucionar los problemas socioecológicos. El capitalismo busca beneficiarse de la crisis, para ello crea, por ejemplo, negocios en torno al calentamiento global.⁵⁰ Solamente la revolución mundial, y la posterior abolición del mercado mundial capitalista, lograría una armonía entre la sociedad y la biosfera. El mercado mundial capitalista y sus leyes, mantiene a los países del Tercer Mundo en una miseria

⁴⁸ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 180.

⁴⁹ Michael Löwy, *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Editorial Siglo XXI, México D.F., 2004, p. 36.

⁵⁰ Jesús M. Castillo, *Los negocios del cambio climático*, op. cit., p. 73.

espantosa, donde el crecimiento económico, solo ha agravado las diferencias entre el Norte y el Sur. Por lo tanto,

Suprimir el mercado mundial, sustituirlo por un sistema global de distribución justa de los valores de uso bajo el principio básico de la igualdad, es algo que, nuevamente, solo podría realizar el comunismo.⁵¹

Como dice Boron, pensar “hoy en un capitalismo democrático, con mercados rigurosamente regulados, con un extenso abanico de derechos ciudadanos, que ‘profundice’ los logros de los años de la posguerra, es simplemente quimérico”.⁵² Para Harich, solamente la clase obrera de las regiones industrializadas podría abolir el mercado mundial, realizando el comunismo.⁵³

Actualmente, respecto a las tesis que el marxismo contemporáneo puede asumir tenemos:

a) la alianza con otras clases puede potenciar la capacidad revolucionaria del proletariado; b) existen transformaciones substantivas en la existencia material y conciencia del proletariado actual; c) pueden existir momentos históricos concretos en que otros sectores y grupos sociales dinamicen las luchas anticapitalistas; d) las luchas de clases deben articularse con las formas de las luchas de género, étnicas, ecológicas, culturales, territoriales, etc.⁵⁴

Por lo tanto, la realización del comunismo homeostático en el siglo XXI, teniendo en cuenta la diversidad de movimientos anticapitalistas –algunos con mayor capacidad para *desestabilizar* el sistema que otros– se llevaría a cabo por la convergencia de la lucha de los campesinos sin tierra, los indígenas desplazados, las

⁵¹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 128.

⁵² Atilio Boron, *Socialismo siglo XXI*, op. cit., p. 48.

⁵³ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 53.

⁵⁴ Sergio De Zubiría Samper, “Marxismo y tensiones del sujeto político contemporáneo”, en *Líneas de fuga*, núm. 4, 2018, p. 12.

víctimas de la contaminación urbana, etc., con la lucha de la clase obrera. No cabe duda de que la humanidad debe actuar enseguida, con la mayor rapidez posible, lo cual implica la necesidad de la convergencia en la lucha anticapitalista. Sin embargo, Harich tenía claro que al final la dirección del comunismo homeostático recaerá sobre el Partido Comunista, en este caso, sería un partido más amplio en términos globales.

Por ejemplo, respecto al campesinado, Harich menciona:

No pertenecen al proletariado es algo que está bastante claro. Pero forman parte de un amplio movimiento *popular* en defensa de la vida, en defensa del derecho a la existencia de las generaciones futuras, movimiento al que apoyan, en tanto que vanguardia del proletariado, los comunistas.⁵⁵

Durante la revolución proletaria mundial, el Partido Comunista deberá determinar las directrices que sean aceptadas por las masas, algunas estarán actuando espontáneamente. Por ejemplo, existen movimientos en defensa de la tierra que sin ser conscientes inician luchas anticapitalistas. El Partido Comunista debe ser la guía en la lucha contra el capitalismo, es algo fundamental.

Continuando con Harich, luego de la abolición del mercado mundial por medio de la revolución proletaria, sería necesario implementar “un plan económico mundial elaborado por el Consejo de Economía Mundial”,⁵⁶ donde la producción de bienes será regulada de acuerdo a las necesidades y las personas dispondrán de cartas de racionamiento.

Hasta el momento, está claro que “los comunistas harán todo cuanto esté a su alcance por salvar a la humanidad del final que ella misma está contribuyendo a prepararse”,⁵⁷ siendo la

⁵⁵ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 288.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 199.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 257.

revolución proletaria mundial necesaria para la realización del comunismo homeostático, pues “en tanto que internacionalismo proletario, el marxismo toma como punto de partida el hecho de que los intereses básicos de los trabajadores de todos los países son idénticos”.⁵⁸ La crisis socioecológica podría identificarse como la base de la revolución proletaria, sin embargo, “como el todo es mayor que la parte [...]. La parte sólo podrá vencer con el todo”,⁵⁹ la revolución debe ser de carácter mundial, como lo había mencionado Lenin en 1918 en la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*.⁶⁰

Sin embargo, como ya se mencionaba anteriormente, la realización del comunismo tiene como característica la *violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción*, por lo tanto, existirá una inevitable resistencia de la burguesía. Harich no descarta la resistencia de la *potencia más destructiva* ante la realización del comunismo homeostático.

De los EE.UU. hay que temer lo peor. Son la potencia más destructiva del mundo, mortíferos para la biosfera por su consumo de materias primas y energía, por su poderío militar y, en ausencia de un movimiento obrero político digno de consideración, son también un peligro permanente para la paz del mundo.⁶¹

Teniendo en cuenta que Harich hace énfasis en la crisis socioecológica como motor de la realización del comunismo, no hace referencia a una confrontación directa con los grandes países industrializados dispuestos a no renunciar a sus comodidades. De todas maneras, menciona que “ninguna sociedad, sea cual sea su estructura, estará dispuesta a aceptar aquellas renunciaciones en pro de la subsistencia biológica del *Homo*

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 146.

⁵⁹ León Trotsky, *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la URSS?*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2001, p. 220.

⁶⁰ V.I. Lenin, *Obras escogidas. Tomo VII*, Progreso, Moscú, 1977, p. 466.

⁶¹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 240.

sapiens [...], mientras reine la desigualdad”,⁶² o sea, mientras no exista un cambio en el modo de producir y consumir en los países industrializados, los países del Tercer Mundo, sumidos en la miseria, no estarán dispuestos a hacer *sacrificios*, en nombre de la supervivencia del ser humano.

Por lo tanto, la revolución proletaria mundial es la *única* vía hacia el comunismo homeostático, la cual debe dirigir el Partido Comunista, “y es lógico que este partido lo sea de clase. Un partido marxista-leninista mal podría ser de otra manera; su misión es buscar el camino más corto para lograr la dictadura del proletariado”,⁶³ y teniendo en cuenta el tiempo que nos queda, sí que debe ser el más corto posible.

Cada día es más necesaria la consigna con la que Marx y Engels culminan el *Manifiesto*: ¡Proletarios de todos los países, uníos! Es necesaria la unión del proletariado, y necesaria la realización del comunismo homeostático, cuyo Estado será indispensable para lograr la armonía entre el ser humano y la naturaleza. Dice Harich, consciente de su contradicción, respecto a lo expuesto en su libro *Crítica de la impaciencia revolucionaria* (1971):

El comunismo tampoco va, por tanto, a organizarse sin autoridad estatal y derecho codificado, como habían supuesto los clásicos del marxismo-leninismo coincidiendo en esto, en última instancia, con los anarco-comunistas.⁶⁴

⁶² *Ibíd.*, p. 298.

⁶³ Ernesto Che Guevara, *El Partido de la clase obrera*, Editorial Ocean Sur, 2007, p. 3.

⁶⁴ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 192.

3. EL ESTADO

En la teoría marxista, el Estado está definido como una *fuerza especial de represión, un aparato de gobierno, separado de la sociedad humana*. “Cuando aparece un grupo especial de hombres de esta clase, dedicados exclusivamente a gobernar y que para gobernar necesitan de un aparato especial de coerción para someter la voluntad de otros por la fuerza –cárceles, grupos especiales de hombres, ejércitos, etc. –, es cuando aparece el Estado”.⁶⁵

El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase *no pueden*, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables.⁶⁶

Por lo tanto, el Estado como *fuerza especial de represión* del proletariado por parte de la burguesía, debe ser reemplazado por medio de la revolución, por la dictadura del proletariado, o sea, la *fuerza especial de represión* de la burguesía por el proletariado. Es decir, la conquista del poder político de la clase obrera, la posesión de los medios de producción, y el desarrollo de un modo de producción completamente distinto al capitalista.

⁶⁵ V.I. Lenin, *Sobre el Estado*, Marxist Internet Archive, 2001, p. 4.

⁶⁶ V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1997, p. 33.

Los trabajadores sólo necesitan el Estado para aplastar la resistencia de los explotadores, y este aplastamiento sólo puede dirigirlo, sólo puede llevarlo a la práctica el proletariado, como la única clase consecuentemente revolucionaria, como la única clase capaz de unir a todos los trabajadores y explotados en la lucha contra la burguesía, por la completa eliminación de ésta.⁶⁷

Para Marx, Engels y Lenin, la sustitución del Estado burgués por la dictadura del proletariado, solo puede ocurrir, *por regla general*, mediante la revolución violenta, es decir, la sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es *imposible* sin una revolución violenta. “Pero la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines”,⁶⁸ debe crear unas condiciones totalmente nuevas, *la violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción*, por medio del Estado proletario, permitirá la realización del comunismo.

Hasta aquí, Harich no tiene nada que objetar, incluso, en *¿Comunismo sin crecimiento?* reconoce el carácter *violento* de la socialización de los medios de producción, y el establecimiento de la dictadura del proletariado, reproduciendo, a modo de ejemplo, la experiencia de Salvador Allende en Chile. En la *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, Harich reconoce el carácter del Estado burgués:

Único al que debe enfrentarse el proletariado en el mundo capitalista. Y no puede valer para ese Estado porque él, provisto del monopolio del uso organizado de la violencia, no se limita a ejecutar funciones represivas genéricas, sino que tiene que proteger muy particularmente a la propiedad privada capitalista amenazando o usando la coerción armada frente al asalto revolucionario. Eso

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 47.

⁶⁸ Carlos Marx, *La Guerra Civil en Francia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2003, p. 61.

quiere decir que, en sus enfrentamientos, el proletariado, si quiere superar el orden de propiedad existente, está obligado a romper la relación de determinación entre la base y la superestructura anulando su relación causal.⁶⁹

Posteriormente, el Estado proletario, en el cual el proletariado se ha organizado como clase dominante luego de la revolución socialista, debe *extinguirse*. “Según Marx, el proletariado sólo necesita un Estado que se extinga, es decir, organizado de tal modo, que comience a extinguirse inmediatamente”.⁷⁰ El proletariado necesita el Estado “tanto para aplastar la resistencia de los explotadores como para *dirigir* a la enorme masa de la población, a los campesinos, a la pequeña burguesía, a los semiproletarios, en la obra de ‘poner en marcha’ la economía socialista.”⁷¹ Luego, “la clase obrera debe *destruir, romper* la ‘máquina estatal existente’ y no limitarse simplemente a apoderarse de ella.”⁷² Harich, igualmente, en *Crítica de la impaciencia revolucionaria* no tiene nada que objetar respecto a esto.

Sólo para el Estado en general, *in abstracto*, rige la concepción marxista, según la cual el Estado, lo mismo que las demás instituciones represivas y autoritarias propias de la sociedad de clase, sólo podrá desaparecer *después* de liquidar la base en que se fundan los antagonismos de clase -y que exige, por lo tanto, opresión-, es decir, tras la instauración del comunismo pleno.⁷³

Sin embargo, años después de la publicación de *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, Harich reconoce en *¿Comunismo sin*

⁶⁹ Wolfgang Harich, *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, p. 120.

⁷⁰ V.I. Lenin, *El Estado y la revolución*, op. cit., p. 46.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 48.

⁷² *Ibíd.*, p. 60.

⁷³ Wolfgang Harich, *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, op. cit., p. 119.

crecimiento?, la equivocación con respecto a la concepción del Estado en el comunismo *acabado*, o sea, homeostático.

En este punto el libro [*Crítica de la impaciencia revolucionaria*] es erróneo y lamento en la medida en que ignoraba hechos que solo un año después, [...] pasaron a resultarme alarmantemente evidentes [...]. En el sistema finito de la biosfera, en el que ha de integrarse el comunismo, la sociedad humana sólo puede encontrarse en situación homeostática duradera, la cual no permite ni la prosecución de la dinámica del capitalismo o del socialismo, ni una libertad sin límites del individuo. Cualquier idea acerca de la extinción futura del Estado es, por tanto, ilusoria. El movimiento obrero internacional va a verse en la necesidad de echar definitivamente por la borda este último resto del anarquismo que aún impregna su teoría. Y va a verse también obligado a retroceder, a través de la espiral dialéctica, preservando indudablemente y a la vez desarrollando de modo creativo todas las demás innegables conquistas del marxismo-leninismo, al punto de partida histórico de su mundo de ideas, a la concepción comunista de Gracchus Babeuf.⁷⁴

Respecto a esta concepción *harichiana* del Estado, se suscitó más de un debate en el campo marxista a finales del siglo XX. Y es que solo mediante la fuerza coercitiva del Estado, se podrían llevar a cabo las medidas necesarias para la realización del comunismo homeostático, con el fin de conservar la vida en la Tierra. No obstante, más que como una instancia autoritaria, podría ser definido el Estado del comunismo homeostático como una instancia *matriarcal*, que garantice la protección y subsistencia de la humanidad.

Sólo un comunismo homeostático, sin crecimiento, en sintonía con la conservación de la biosfera, está aún en condiciones de reproducir lo imprescindible para la vida y de repartirlo en raciones iguales

⁷⁴ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 192.

entre los individuos. Para lo cual se hacen necesarias instancias autoritarias, y represivas, si así se quiere llamárselas, sabias, estrictas y justas. Más, como instancias matriarcales, ofrecerán protección y cobertura a la feminización universal de la sociedad, la cual garantizará a cada uno de acuerdo con módulos actuales más que una existencia digna de ser vivida.⁷⁵

Cabe resaltar que el Estado burgués es más que un aparato de represión al servicio de la burguesía en contra del proletariado, sino que también es *imprescindible en el proceso de acumulación de capital*. Y como dice Boron, es continuamente formado y reformado por las luchas de clases.⁷⁶ Actualmente, aunque el Estado ha perdido poder como mencionan distintos autores (Michael Hardt, Antonio Negri, Fausto Bertinotti), siguen siendo indispensables para el mercado mundial. Por ejemplo, las transnacionales necesitan del Estado “para crear zonas de producción baratas para sus inversiones, sin impuestos o con los mínimos posibles, con una infraestructura moderna, trabajadores calificados, etc.”⁷⁷ Además, en algunos casos, como en Latinoamérica, juega un papel de segundo orden, cuando “ninguna decisión estratégica en materia económica o social se adopta en el país sin una previa consulta con –y aprobación de– alguna agencia relevante de Washington.”⁷⁸

El comunismo homeostático busca *revertir* esta situación a nivel mundial, como ya exponíamos en el segundo apartado de este ensayo, el mercado mundial al ser abolido, no requiere de una instancia cuyas características estén dictadas por la búsqueda del beneficio económico, o sea, la acumulación de

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 349.

⁷⁶ Atilio Boron, *Imperio & Imperialismo. (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2004, p. 103.

⁷⁷ Peter Mertens, *La clase obrera en la era de las multinacionales*, Asociación Cultural “Jaime Lago”, Oviedo (Asturias), 2011, pp. 81-82.

⁷⁸ Atilio Boron, *Imperio & Imperialismo*, op. cit., p. 104.

capital, ya sea por decisión propia, o por aprobación de otro Estado. El Estado del comunismo homeostático será *reservado* por quienes estén consagrados al servicio altruista, en búsqueda de la igualdad social entre los seres humanos y la conservación de la naturaleza.

Lo que es seguro es que en el mundo infinito en el que vivimos, con recursos ilimitados de materias primas y energía, en el que los ciclos naturales no pueden sobrecargarse ilimitadamente, nuestra meta final, la igualdad comunista para todos, sólo podrá conseguirse mediante una *igualación hacia abajo*. Y como resultado secundario de este proceso, se solucionarán por sí mismos los problemas de la deformación burocrática y el carrerismo de la misma manera que el grano se separa de la paja. Pues un aparato comunista en el que desde el punto de vista material no valga ya la pena ascender, quedará reservado exclusivamente a quienes estén consagrados al servicio altruista, desinteresado y pleno a la buena causa.⁷⁹

El Estado del comunismo homeostático será la expresión plena de la igualdad entre los seres humanos, y la abolición de la distinción entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. No existirá distinción entre comunistas. Como decía Ravoski citado por Trotsky: “La posición social del comunista que tiene a su disposición un coche, una buena habitación, vacaciones regulares y que recibe el máximo del fijado por el Partido, difiere de la del comunista que trabajando en las minas de hulla gana de 50 a 60 rublos al mes”.⁸⁰ El comunismo homeostático ubicará en la misma posición social a los seres humano, pues como dice Harich:

Al poder centralizado y autoritario de un comunismo homeostático mundial, [...] le corresponderá la tarea de conseguir el tránsito de la reproducción ampliada a la reproducción simple acabando con el

⁷⁹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 304.

⁸⁰ León Trotsky, *La revolución traicionada*, op. cit., p. 87.

crecimiento económico y eliminando al mismo tiempo todas las diferencias de renta entre los grupos humanos.⁸¹

En conclusión, se requiere del poder del Estado en el comunismo homeostático para llevar a cabo las medidas *impopulares* necesarias, para la conservación de la especie humana en la Tierra. Medidas que, de cierta manera, generaran más de un debate, una de ellas es el control de la población mundial, o en palabras más secas: el decrecimiento poblacional.

⁸¹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., pp. 281-281.

4. DECRECIMIENTO POBLACIONAL

En menos de 300 años la población mundial se multiplicó por 7, lo cual significa una tasa de crecimiento del 0,65% anual. En los últimos años, esa tasa ha aumentado al 1,1% anual, lo cual significa que para el año 2.100 podríamos estar superando los 14.000 millones de habitantes, y para el año 2.150 superaríamos los 28.000 millones de habitantes.⁸² Una cifra insostenible para la Tierra. Harich mencionaba acerca del crecimiento poblacional, las siguientes consecuencias socioecológicas:

Por ejemplo: el *stress*, la degradación del paisaje por la edificación masiva de viviendas de nueva planta; el aprovisionamiento insuficiente –hasta el punto cero– de productos alimenticios de ‘lujo’, como la fruta, la pérdida de enormes territorios destinados al esparcimiento; el exterminio de prácticamente todas las especies animales no inmediatamente útiles para el consumo alimenticio; la creciente contaminación del ambiente a causa, por ejemplo, de la utilización acrecentada de los medios de protección de los cultivos; el agotamiento de las materias primas necesarias para los fertilizantes minerales; los efectos negativos del abonado artificial sobre las aguas básicas; la disminución progresiva de éstas; la erosión del suelo; la tala de bosques; las peligrosas alteraciones

⁸² David Castells Quintana, *¿Qué planeta heredarán nuestros nietos? La humanidad frente a la encrucijada de su legado*, Intermedio Editores, Bogotá D.C., 2018, p. 47.

climáticas; el peligro creciente de movimientos sísmicos por la construcción de cada vez más pantanos; etc., etc.⁸³

Las consecuencias socioecológicas a raíz del crecimiento poblacional empiezan a percibirse por partes en distintas zonas de la Tierra. Por lo tanto, la adopción de medidas urgentes para el control de la población debe realizarse lo más pronto posible. “Es imprescindible detener el crecimiento porque de otro modo la biosfera quedará destruida”.⁸⁴ Actualmente, la gran sexta extinción de especies, la proliferación de fenómenos meteorológicos cada vez más destructivos, o la disminución de las fuentes de agua potable, están, de alguna manera, relacionados con la explosión demográfica de la Tierra. Sin embargo, cabe señalar que el orden socioeconómico del sistema capitalista, es la causa principal de la crisis socioecológica que enfrenta la humanidad. Pues en un sistema donde la fuerza de trabajo no pueda ser adquirida a bajo costo gracias a la cantidad de *parados* que existen, la regulación del crecimiento poblacional sigue siendo una medida superflua.

El crecimiento poblacional, tratándose de un proceso exponencial, enfrentará los límites concretos de la Tierra. Teniendo en cuenta que el comunismo homeostático busca “asegurar, en un plazo breve, la subsistencia de la humanidad en el planeta Tierra”,⁸⁵ las medidas deben ser –repito– urgentes, y en algunos casos *impopulares*. La realización del comunismo homeostático requiere “la liquidación del capitalismo allí donde todavía existe y la detención del crecimiento de la población”.⁸⁶

Hoy en día, la población mundial supera los 7.600 millones. Comparada con la presencia de otros grandes mamíferos, esta cifra es aterradora. Quedan menos de quinientos mil elefantes, menos de

⁸³ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., pp. 54-44.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 81.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 41.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 54.

treinta mil leones, menos de veinte mil osos polares, aproximadamente solo tres mil tigres en estado salvaje y una cifra similar de ballenas azules (el mayor animal del planeta). La población humana multiplica por tanto por catorce mil la de elefantes, y por dos millones la de tigres salvajes. Respecto a nuestros primos primates, quedan menos de 360 mil gorilas y menos de 130 mil chimpancés. Es decir, hay 53 mil veces más humanos que chimpancés.⁸⁷

En una carta fechada el 1 de febrero de 1881, Federico Engels escribía a Karl Kautsky:

La posibilidad abstracta de que el número de hombres se haga tan grande que haya que poner un límite a su aumento *está ya ahí*. Pero si alguna vez la sociedad comunista se viese en la necesidad de regular la producción de hombres tal como habría regulado ya la producción de cosas, sería precisamente ella y solo ella la capaz de llevarlo a cabo sin dificultades.⁸⁸

Harich consideró que de alguna manera Marx y Engels tenían razón en su fuerte crítica a Malthus, sin embargo, la reconsideración de las medidas para el control del crecimiento poblacional, era una *posibilidad* que ya concebía Engels en caso de que fuera necesario. Además, para el año 1881 la población mundial era de aproximadamente 1.500 millones habitantes, por lo tanto, una cifra tan exagerada como la de 7.600 millones actualmente, habría ocasionado la reconsideración de algunos planteamientos de los padres del marxismo. Respecto a las aprobaciones de ciertas *verdades* del maltusianismo, Harich mencionaba:

⁸⁷ David Castells Quintana, *¿Qué planeta heredarán nuestros nietos?*, op. cit., p. 27.

⁸⁸ Federico Engels citado en Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 46.

Con su idea de que en la historia del pensamiento humano la tesis y la antítesis quedan superadas por la síntesis, Hegel sacrificó el teorema de la contradicción de la lógica formal. El materialismo dialéctico no va tan lejos. Pero no constituye para él ninguna sorpresa que una teoría cierta acabe apropiándose de una u otra verdad parcial contenida en una teoría predominantemente falsa contra la que haya luchado de una manera total.⁸⁹

Tan solo recordemos el caso de Ruanda en 1994, donde, como menciona Diamond en su libro *Colapso*, la presión demográfica fue uno de los principales factores responsables de un genocidio que, aunque las cifras son inexactas, costó la vida de más de un millón de ruandeses. Ruanda ha sido uno de los peores escenarios posibles de Malthus. Un país en donde la superpoblación y el uso irracional de los bienes naturales ocasiono el colapso. “Y motivos similares pueden operar de nuevo en el futuro en algunos otros países que, como Ruanda, no consigan resolver sus problemas de fondo.”⁹⁰

Teniendo en cuenta lo anterior, ya podríamos empezar a comprender cuál debería ser la posición de un comunista en la realización del comunismo homeostático. Un comunista “no puede estar nunca a favor de que el tener muchos hijos se convierta en un privilegio”.⁹¹ Harich fue un crítico, en su momento, de las actitudes de los comunistas respecto a las decisiones relacionadas con el crecimiento poblacional.

En lo que a este punto concreto se refiere, aún es, desgraciadamente, la actitud típica de bastantes comunistas. Una actitud igualmente paradójica creo yo que salió a la luz, dicho sea de paso, en la defensa del individualismo llevada a cabo por los representantes de los Estados socialistas en la Conferencia mundial de la población

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 42.

⁹⁰ Jared Diamond, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Editorial Debate, Barcelona, 2006, p. 270.

⁹¹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 52.

celebrada en Bucarest en 1974, con su acuerdo sobre la oportunidad de reservar a cada familia la decisión acerca del número de hijos a tener.⁹²

Similar crítica realizaba Sacristán en un artículo publicado en el número 21 de la revista *Mientras Tanto*:

Como tantas otras cosas, también el atisbo de Kautsky –compartido, tras cierta reticencia, por el viejo Engels– quedó olvidado en la tradición marxista mayoritaria, hasta el punto de que, todavía mediado este siglo, los gobiernos supuestamente marxistas de los países del Este de Europa votaban unánimemente, junto con el Vaticano, contra cualquier control demográfico en las reuniones internacionales acerca del problema.⁹³

El control poblacional es una necesidad para la realización del comunismo homeostático, como vía para la preservación de la vida en la Tierra. Se requiere de un control mundial y para ellos sólo es posible mediante “un ‘gobierno mundial comunista’, un gobierno cuyo establecimiento es la meta de la revolución proletaria mundial, una meta contra la que Lenin, hasta donde yo sé, no tenía nada que objetar”.⁹⁴ Las medidas deben ser globales teniendo en cuenta que los problemas socioecológicos cada vez están más globalizados. Y, en circunstancias extremas el ‘gobierno mundial comunista’, “se verá obligado a emprender acciones de traslado de poblaciones a escala global”.⁹⁵

Así es, actualmente millones de personas viven fuera de su lugar de origen huyendo de la degradación ambiental, las catástrofes meteorológicas, las guerras, el hambre, etc. Respecto a los migrantes ambientales, sería menos drástico que, en el

⁹² *Ibíd.*, p. 49.

⁹³ Manuel Sacristán, “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”, en *Mientras Tanto*, núm. 21, 1984, p. 44.

⁹⁴ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 62.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 61.

proceso de la búsqueda del equilibrio –homeostático– de la sociedad con respecto al ambiente, un *gobierno mundial comunista* realizara de forma controlada el traslado de personas, donde la degradación ambiental del entorno que habitan les impide continuar en ese determinado lugar, a diferencia de miles de personas que mueren tratando de escapar de la miseria que, en la mayoría de los casos, ha sido impuesta por la explotación de sus bienes naturales a manos de potencias imperialistas. Por ejemplo,

Ecologistas en Acción afirma que en el año 2020 unos 135 millones de personas correrán peligro de tener que abandonar sus tierras por la continua desertificación, de ellas 60 millones en el África Subsahariana. Según la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja (FICR), unos 150 millones de personas serán migrantes ambientales en 2050.⁹⁶

Recordemos que algunos problemas ecológicos difícilmente podrán ser controlados a corto o mediano plazo, por lo tanto, no cabe duda que las migraciones ambientales sigan ocurriendo durante décadas.

“Incluso si se redujeran significativamente las tasas de fertilidad actuales, la inercia demográfica garantiza que la población siga creciendo al menos durante varias décadas”.⁹⁷ Para Lovelock, “lo más adecuado sería tratar de llegar a una población de entre quinientos y mil millones de personas, con lo que podríamos vivir de muchas formas distintas”,⁹⁸ sin ocasionar graves daños ecológicos a la Tierra. Es una cifra bastante controvertida en relación a la cantidad poblacional actual, sin

⁹⁶ Jesús M. Castillo, *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*, Virus Editorial, Barcelona, 2011, p. 81.

⁹⁷ David Castells Quintana, *¿Qué planeta heredarán nuestros nietos?*, op. cit., p. 122.

⁹⁸ James Lovelock, *La venganza de la Tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*, Editorial Planeta, 2007, p. 205.

embargo, para el científico el decrecimiento poblacional, es la garantía para la conservación de la Tierra. Esta medida sería, de cierto modo, *impopular* teniendo en cuenta la consciencia de la humanidad, la cual aún no ha reconocido el nivel de la crisis socioecológica que arrastra a la civilización al colapso. No comprender lo que está ocurriendo actualmente –sin olvidar el poder ideológico del sistema capitalista–, lleva a la humanidad a no plantear una defensa frente a la posibilidad de su desaparición, u oponerse ante las medidas que considera *impopulares*. Sin embargo, respecto a este tipo de medidas, Harich menciona:

Cuanto más impopulares sean las medidas, tanto antes y tanto más sin tapujos hay que hacerlas plausibles ante la opinión pública. Sólo así se gana credibilidad a largo plazo. La búsqueda de la popularidad que opere con falsas ilusiones e incluso con mentiras condena a un político a convertirse en flor de un día.⁹⁹

Harich no descarta la realización del socialismo, en caso de ser necesario, como un estadio evolutivo de una misma formación social.

En un país socialista [*ecosocialista*] con una población óptima se vive de manera más fácil y agradable de lo que tendría que vivirse de estar el país sobrepoblado; [...] y puede contarse con que, una vez consumado el tránsito al comunismo [*comunismo homeostático*], a cada individuo corresponderán raciones mayores y de más calidad de cada valor de uso.¹⁰⁰

Hasta el momento, “se echa de ver que protestar en nombre de los por nacer es ya un eufemismo, porque los posiblemente últimos hombres, pendiendo de delgados hilos como está sobre sus cabezas la espada de Damocles de una inconcebible sombría

⁹⁹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., pp. 141-142.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 60.

aniquilación total, aprendemos ya a corretearnos, a hurgar en castillos de arena, a llevar mochilas escolares.”¹⁰¹

Vistas así las cosas, está claro que en la escala de los valores morales el derecho humano de la mujer al orgasmo ocupa un rango más elevado que su peculiar determinación compartida con las restantes hembras, de regalar la vida a sus descendientes. Quien piense de otro modo, que ingrese a la Iglesia Católica.¹⁰²

El comunismo homeostático que propuso Harich hace ya más de 40 años, requiere, entre otras medidas urgentes y necesarias, el control del crecimiento poblacional sin descartar, incluso, un decrecimiento. Para ello es necesario la abolición de las relaciones capitalistas de producción, y la realización del comunismo como garantía de la igualdad entre los seres humanos, y la conservación de los bienes naturales de la Tierra. No sólo se trata de contrarrestar el crecimiento exponencial de la población, sino también de adaptar los ciclos sociales a los ciclos naturales de la biosfera, y para ello, no solo es necesario el control poblacional, sino que también una transición energética sostenible.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 346.

¹⁰² *Ibíd.*, p. 68.

5. ABASTECIMIENTO ENERGÉTICO

El motor energético de la sociedad capitalista ha sido principalmente los combustibles fósiles. La civilización actual, tal y como la conocemos, está *construida* con toneladas de carbón, barriles de petróleo y ductos de gas. Sin embargo, además de las consecuencias socioecológicas que ha ocasionado el uso de combustibles fósiles, en la actualidad nos enfrentamos a una crisis energética que requiere: (1) la continuidad del uso de combustibles fósiles como lo hacemos actualmente, llegando incluso a extraer gas y crudo pesado desde lutitas bituminosas mediante tecnologías como el *fracking*, cuyos efectos sobre la naturaleza ya han sido alertados y demostrados; o, (2) la disminución a escala global del uso de energía en todas sus dimensiones, incluyendo una necesaria transición a energías principalmente renovables.

Para Fernández Durán, el uso y agotamiento de los combustibles fósiles, ha acentuado dos importantes dimensiones de la crisis del capitalismo global: el cambio climático y el colapso ecológico (gran sexta extinción de especies), dimensiones que junto con la crisis energética son consideradas un *triángulo diabólico*.¹⁰³ Además, Fernández Durán hace énfasis en la evolución destructiva de las fuerzas productivas en relación con la extracción de combustibles fósiles:

¹⁰³ Ramón Fernández Durán, *El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total*, Ecologistas en Acción, España, 2010, p. 15.

Esto está siendo especialmente cierto en los últimos años conforme se van agotando los recursos fósiles de mayor calidad y más accesibles, y es preciso recurrir a la explotación de nuevos recursos de cada vez menor calidad y más difíciles de alcanzar y poner en el mercado (petróleo pesado, arenas bituminosas, crudo en aguas profundas o muy profundas, petróleo ártico o en selvas tropicales, etc.). Impactos que se acentúan claramente con el creciente uso del carbón que está aconteciendo para hacer frente a una demanda energética en ascenso, sobre todo de energía eléctrica.¹⁰⁴

Para finales de 2014, British Petroleum –BP– indicó que aún se contaban con reservas de petróleo suficientes para seguir consumiendo hasta el año 2067, sin embargo, llevar a cabo tal acción significaría acelerar la marcha hacia la destrucción de la vida en la Tierra.¹⁰⁵ Además, el acelerado crecimiento económico de la sociedad capitalista no permitirá un uso gradual de los combustibles fósiles en búsqueda de una alternativa energética sostenible, por el contrario, las reservas serían consumidas en unas pocas décadas, quedando la sociedad al final ante el colapso energético.

El primer billón de barriles de crudo se ha tardado en consumir unos 130 años, pero la segunda mitad del petróleo que nos ha legado la Madre Naturaleza quizás podríamos devorarla en unos 30 años, si continúa el ritmo actual de crecimiento del consumo.¹⁰⁶

Además, existe una relación entre las grandes empresas encargadas de la extracción y comercialización de combustibles fósiles, con las organizaciones que se encargan de negar el cambio climático, los cuales son financiados con millones de

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰⁵ Manuel Rodríguez Becerra, et. al., *Cambio climático: lo que está en juego*, Editorial El Bando Creativo, Colombia, 2015, p. 42.

¹⁰⁶ Ramón Fernández Durán, *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*, Virus Editorial, Barcelona, 2008, p. 57.

dólares. Por ejemplo, en el año 2013, 140 fundaciones estadounidenses dirigieron cerca de 558 millones de dólares a cerca de cien organizaciones que niegan el cambio climático.¹⁰⁷ La élite necesita un ejército de intelectuales a su servicio para confundir a la humanidad y entorpecer las medidas urgentes – nada más urgente que abolir el capitalismo– para hacer frente al cambio climático.

No obstante, las alternativas energéticas a los combustibles fósiles que a nivel mundial son utilizadas, no están exentas de graves consecuencias socioecológicas. Por ejemplo, las hidroeléctricas requieren de una abrupta transformación del paisaje, y en el peor de los casos, el desplazamiento forzado de comunidades;¹⁰⁸ o los agrocombustibles, extendidos en Latinoamérica, cuya producción está intrínsecamente relacionada con los monocultivos, ocasiona la degradación de los ecosistemas, la pérdida de la fertilidad del suelo, la alteración en la disponibilidad y calidad del agua, el desplazamiento de cultivos, y por ende el desequilibrio de la seguridad alimentaria, etc.¹⁰⁹

Harich tiene claro que, antes del desarrollo de cualquier alternativa energética sostenible, es necesario reducir el consumo de energía a escala mundial.

Hay que lanzar resueltamente por la borda el dogma de la necesidad creciente de energía, que en realidad refleja sólo el imperativo dominante en el capitalismo de valorización del capital y de reproducción ampliada.¹¹⁰

¹⁰⁷ Manuel Rodríguez Becerra, et. al., *Cambio climático: lo que está en juego*, op. cit. p. 22.

¹⁰⁸ Juan Camilo Delgado Gaona, “Hidroituango: una historia de sangre, corrupción y despojo”, en *Rebelión*, 2019.

¹⁰⁹ Jorge Riechmann, “Biomasa y agrocombustibles: veinte tesis”, en *Ecología Política*, núm. 34, 2007, p. 21.

¹¹⁰ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit. p. 275.

En el comunismo homeostático, la alternativa energética “más racional y de mayor perspectiva a la larga: ahorrar energía por todos los medios, a todo precio, también al precio de una vida material más simple, más modesta, que renuncie a un despilfarro absurdo.”¹¹¹ Sin embargo, el tránsito que necesita la sociedad, un nuevo modo de vida más simple, requiere, como se ha mencionado anteriormente, del derrocamiento y la expropiación de la clase dominante, es la garantía para la igualdad entre los seres humanos, y el equilibrio (homeostático) entre la sociedad y la biosfera.

Todo aquel que recomiende continuar o incluso aumentar el actual despilfarro de energía es, por lo tanto, sepa o no, cómplice de un complot genocida universal contra las generaciones futuras, contra sus propios hijos y nietos.¹¹²

Para Harich, además de la reducción en el consumo de energía, la alternativa energética más viable es la solar. De todas maneras, Harich concibe la incapacidad actual de la humanidad para aprovechar a gran escala este tipo de energía. Está claro que existe un alto costo de producción de energía solar dentro de la valorización capitalista, por lo tanto, solo el comunismo puede llevar a cabo una transición energética verdaderamente revolucionaria.¹¹³

Actualmente, aunque el uso de la energía nuclear ha disminuido en comparación con el siglo XX, algunos científicos consideran este tipo de energía como la única viable para la transición energética. Por ejemplo, Lovelock considera que “necesitamos la energía nuclear porque no existe ninguna otra alternativa segura y fiable para la producción de electricidad a

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 276.

¹¹² *Ibíd.*, p. 278.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 276.

gran escala.”¹¹⁴ Sin embargo, respecto a los residuos de las centrales nucleares y sus efectos nocivos en la salud, Lovelock menciona:

La naturaleza daría la bienvenida a los residuos nucleares, pues son los guardianes perfectos para ahuyentar a los codiciosos promotores, y cualquier pequeño perjuicio que pudieran causar sería un precio mínimo a pagar por sus muchos beneficios. Una de las cosas más sorprendentes de los lugares muy contaminados por nucleidos radiactivos es la riqueza de su vida salvaje.¹¹⁵

Está claro que Lovelock considera la energía nuclear la única posible para satisfacer la demanda energética mundial, mientras que Harich tiene como prioridad la disminución de la demanda energética, por lo tanto, no asume posiciones en las que deba pagar un precio mínimo. Además, Harich se define como un “enemigo de las centrales nucleares en todas partes y sea cual sea el orden social”.¹¹⁶

Las centrales nucleares calientan la atmósfera, lo que tiene funestas consecuencias para el clima. Y el plutonio 239, con su vida media de más de 24.000 años es, prescindiendo de su radioactividad, tan nocivo, que la aspiración de diez millonésimas de gramo provoca un cáncer del pulmón mortal. Distribuyendo equilibradamente su contenido, una esfera de plutonio del tamaño de un pomelo bastaría para matar a todos los hombres que hoy viven sobre la Tierra. Contra una sustancia de esta naturaleza no hay suficientes medidas de protección en un mundo en el que se producen catástrofes naturales como, verbigracia, terremotos o en el que también pueden darse conflictos entre Estados o, expresándolo muy cautamente, en el interior de los Estados. El fallo imprevisible de un individuo, por

¹¹⁴ James Lovelock, *La venganza de Gaia*, op. cit. p. 109.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 138.

¹¹⁶ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit. pp. 283-284.

no hablar de ataques terroristas, podría costar de un golpe la vida a millones de hombres.¹¹⁷

Once años después de la publicación en Alemania de *¿Comunismo sin crecimiento?* (1975), el desastre nuclear de Chernóbil (1986), demostró el temor de las posiciones anti-nucleares de Harich. Además, en el año 2011, otro desastre nuclear, esta vez en Fukushima, Japón, alertó -de nuevo- de las consecuencias del uso de este tipo de energía, donde actualmente las concentraciones de radiación aún son excesivas.¹¹⁸

En resumen, la única vía realmente creíble para la transición energética es la realización del comunismo homeostático, para ello es necesario la expropiación de los medios de producción de la clase dominante, y lograr convertir la energía en un bien colectivo de la humanidad, de esta forma la regulación de la demanda de energía estará mediada por la protección de la naturaleza y la satisfacción de las necesidades básicas a escala mundial. Además, es necesario identificar la necesidad de ciertas ramas de la producción de mercancías obsoletas, innecesarias, perjudiciales con la naturaleza, las cuales, consumen una gran cantidad de energía. Disminuir la demanda de energía requiere clasificar las necesidades en el comunismo.

¹¹⁷ *Ibíd.*, pp. 90-91.

¹¹⁸ Salvador López Arnal, "Fukushima, 2018-2019", en *Rebelión*, 2019.

6. LA CLASIFICACIÓN DE LAS NECESIDADES

Las mercancías están constituidas por el valor de cambio y el valor de uso. Sin embargo, es el valor de uso que determina la satisfacción de determinada necesidad humana. En el capitalismo, la venta de la fuerza de trabajo (valor de uso) por parte de la clase obrera a la burguesía crea plusvalía, la cual satisface la *necesidad* de valorización del capital.¹¹⁹ La plusvalía puede entenderse como la capacidad de una sociedad para producir más de lo necesario para la satisfacción de las necesidades vitales.

La cuestión es que el capitalismo ha creado una gran cantidad de necesidades, más allá de las necesidades vitales de subsistencia, las cuales son impuestas por medio de distintas formas, lo cual, desde un punto de vista ecológico, es sumamente destructivo. Por ejemplo, la publicidad *modifica* al individuo, crea necesidades que buscan situarse como productos naturales de la existencia humana. “Crea pseudopersonalidades, máscaras simbólicas que el hombre contemporáneo adopta, constituidas por productos: tal automóvil, tal jabón, tal tipo de vestimenta, tal alimento, etc., y que aportan a ese hombre el reflejo de su propia imagen como desearía que fuese. El papel de la publicidad es

¹¹⁹ Agnes Heller, *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, Barcelona, 1986, p. 22.

crear fuertes categorías de subvalores y de necesidades en la estructura social e identificarlos con un producto.”¹²⁰

Por lo tanto, existe una alienación de las necesidades, cuya satisfacción es impuesta cada día con más y más productos, o sea, un aumento de la producción que implica una degradación de los bienes naturales. Pues en el capitalismo, el fin último es la valorización del capital por medio de la creación de plusvalía, y no la satisfacción de las necesidades vitales del ser humano, de allí que cada día surjan todo tipo de necesidades *artificiales*, de esta forma la creación de necesidades puede identificarse como un proceso histórico-natural.

Sin embargo, el *concepto* de necesidades en la teoría marxista requiere un análisis mucho más minucioso del que se hará en este apartado. Aquí, principalmente, las necesidades serán definidas en función de la sostenibilidad ecológica. Lo que si podríamos distinguir son las necesidades *materiales* y las necesidades *espirituales*,¹²¹ pues la satisfacción de las necesidades materiales no constituye la condición fundamental de la vida humana, sino que también el *enriquecimiento* del ser humano por medio de la satisfacción de necesidades espirituales, es fundamental para considerar la existencia humana no como supervivencia, sino como *vida plena*.¹²²

En el comunismo homeostático, Harich concibe la idea de clasificar las necesidades, y de esta forma determinar la producción de mercancías. Las necesidades que debe *combatir* el comunismo serían catalogadas como:

- a) contrarias a la naturaleza, b) contrarias por autonomasia a la sociedad, c) antisocialistas, d) anticomunistas, e) combinaciones de

¹²⁰ Alberto Merani, *Psicología y alienación*, Ediciones Grijalbo, México D.F., 1972, p. 47.

¹²¹ Agnes Heller, *Teoría de las necesidades en Marx*, op. cit. p. 28.

¹²² Razmig Keucheyan, “La revolución de las necesidades vitales. Marx en la era de la crisis ecológica”, en *Nueva Sociedad*, núm. 277, 2018, p.107

unas u otras de estas categorías, incluyendo las eventuales formas intermedias entre ellas.¹²³

Por ejemplo, “el automóvil de propiedad privada es, según pienso yo, un medio de consumo contrario a la naturaleza y a la sociedad, un medio de consumo, en cualquier caso, anticomunista.”¹²⁴

Defino como anticomunista aquel medio de consumo que no podría jamás ser consumido, fue cuales fuesen las condiciones de organización de la sociedad, por todos y cada uno –sin excepción– de los integrantes de la sociedad, por lo que en caso de que se quisiera prolongar indefinidamente su producción, haría imposible el tránsito al comunismo, puesto que éste excluye por definición un consumo ligado a diferencias de ingreso y a privilegios.¹²⁵

Igualmente, cabe resaltar el carácter revolucionario de la insatisfacción de determinadas necesidades de la gran mayoría de la población, lo cual implica una crítica colectiva al sistema capitalista. Para Keucheyan, teniendo en cuenta lo expuesto por Marx, las necesidades radicales¹²⁶ (cualitativas) serán una fuerza transformadora durante la transición ecológica.

En su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843-1844), Marx dice: «Una revolución radical solo puede ser la revolución de las necesidades radicales». Marx vio claramente que las necesidades en general, y las necesidades radicales en particular, no son solo

¹²³ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 214.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 186.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 186.

¹²⁶ “*El deber mismo es colectivo*, puesto que al límite de la alienación capitalista despiertan en las masas –sobre todo en el proletariado– necesidades (las denominadas necesidades radicales) que encarnan ese deber y que por su naturaleza tienden a trascender al capitalismo –y precisamente en la dirección del comunismo.” En Agnes Heller, *Teoría de las necesidades en Marx*, op. cit., p. 87.

personales. Tienen una dimensión política, incluso revolucionaria.¹²⁷

Es decir, la insatisfacción de las necesidades radicales (cualitativas, espirituales) las cuales permiten la realización del ser humano, implica en la historia de la lucha de clases, o sea, la lucha por la búsqueda de necesidades insatisfechas. Por un lado, la realización del comunismo homeostático estará mediado por la búsqueda de la satisfacción de necesidades cualitativas, por el otro, la abolición de necesidades contrarias a los ciclos ecológicos de la biosfera.

El comunismo, entre otras cosas, sólo puede realizarse a través de la lucha contra determinadas necesidades a las que el hombre se ha acostumbrado en el transcurso de la historia mundial con sus deseos, con sus nostalgias siempre orientados según el lujo de las capas en cada caso privilegiadas, necesidades que incluso en condiciones socialistas no han dejado de aparecer ante él como naturales y justas.¹²⁸

Sin embargo, como menciona Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, la sociedad comunista presentará “en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede.”¹²⁹ Por lo tanto, será necesario de la coerción del Estado para regular la producción de mercancías, aunque en primera instancia éstas parezcan necesarias.

La producción ha de adaptarse a las exigencias de la protección de la naturaleza. Antes de ser llevadas a la producción, las innovaciones deberán someterse primero a un tribunal legalmente

¹²⁷ Razmig Keucheyan, “La revolución de las necesidades vitales. Marx en la era de la crisis ecológica”, op. cit., p. 108.

¹²⁸ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit., p. 215.

¹²⁹ Carlos Marx, *Obras escogidas*, op. cit. p. 13.

capacitado para declararlos de uso libre o condenarlas a su no utilización. Los economistas podrías actuar de abogados defensores y los ecólogos, de fiscales. La política actuaría como juez, tratándose naturalmente de una política de miras amplias, basada en la responsabilidad global, esto es, una política justamente marxista.¹³⁰

El principal objetivo del comunismo homeostático sería satisfacer las necesidades biológicas, como primera instancia, de la totalidad de la población mundial. Sin embargo, para ello “la humanidad va a tener que privarse de muchas cosas”,¹³¹ incluso, volveríamos a situarnos en la toma de medidas *impopulares*.

Habría que distinguir selectivamente entre las necesidades a conservar, asumibles como herencia cultural, así como, en casos concretos, las que habría incluso que suscitar y hasta incrementar, y aquéllas otras respecto a las que habría que desacostumbrar a la gente, en la medida de lo posible, mediante la reeducación y la convicción por la persuasión, pero en caso de necesidad también mediante rigurosas medidas coactivas, como puede ser la paralización de ramas enteras de la producción acompañada de curas de deshabitación de masas legalmente organizadas.¹³²

Para ir finalizando, Harich reconoce que “el racionamiento total [...], haría superfluo el dinero y con su abolición los valores de uso hábiles para la distribución dejarían de ser mercancías”,¹³³ en el comunismo homeostático el valor de uso sería la única característica para la producción de bienes materiales, además, la producción estaría mediada por el análisis de las consecuencias ecológicas en la Tierra.

El comunismo homeostático no dista de la sociedad que Marx oponía al capitalismo, donde el ser humano permitirá su pleno

¹³⁰ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, op. cit. p. 179.

¹³¹ *Ibid.*, p. 143.

¹³² *Ibid.*, p. 213.

¹³³ *Ibid.*, p. 160.

desarrollo. A diferencia del capitalismo, el fin último producción no sería la reproducción del capital, sino la protección de la naturaleza, y posteriormente la satisfacción de las necesidades de la sociedad, pues como dice Harich, la conservación de la Tierra ha de convertirse en *la primera necesidad*, antes de pensar en la fórmula: *a cada uno según sus necesidades*.¹³⁴ Está claro que no se podrá satisfacer ninguna necesidad vital si no contamos con los medios para ello.

La responsabilidad hacia la supervivencia del *Homo sapiens* saldrá aquí finalmente triunfante sobre el fetichismo del crecimiento.¹³⁵

Juan Camilo Delgado Gaona
Barrancabermeja, 11 de febrero de 2017

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 214.

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 249.

BIBLIOGRAFÍA

BORON, Atilio. *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del liberalismo?*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2008.

_____. *Imperio & Imperialismo. (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2004.

CASTELLS QUINTANA, David. *¿Qué planeta heredarán nuestros nietos? La humanidad frente a la encrucijada de su legado*, Intermedio Editores, Bogotá D.C., 2018.

CHE GUEVARA, Ernesto. *El Partido de la clase obrera*, Editorial Ocean Sur, Bogotá D.C., 2007.

DELGADO GAONA, Juan Camilo. “Hidroituango: una historia de sangre, corrupción y despojo”, en *Rebelión*, 2019.

DE ZUBIRÍA SAMPER, Sergio. “Marxismo y tensiones del sujeto político contemporáneo”, en *Líneas de fuga*, núm. 4, 2018, pp. 7-14.

DIAMOND, Jared. *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, Editorial Debate, Barcelona, 2006.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón. *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*, Virus Editorial, Barcelona, 2011.

_____. *El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total*, Ecologistas en Acción, España, 2010.

_____. *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*, Virus Editorial, Barcelona, 2008.

GIL DE SAN VICENTE, Iñaki. *El Capital, un libro que asusta al capital... y al reformismo*, Boltxe Liburuak, Euskal Herria, 2019.

GUIMÓN UGARTECHEA, José. *Crisis y contención: del estrés al equilibrio psíquico*, Editorial Eneida, Madrid, 2008.

HARICH, Wolfgang. *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*, Editorial Materiales, Barcelona, 1978.

—. *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, Editorial Crítica, Barcelona, 1988.

HELLER, Agnes. *Teoría de las necesidades en Marx*, Ediciones Península, Barcelona, 1986.

KEUCHEYAN, Razmig. “La revolución de las necesidades vitales. Marx en la era de la crisis ecológica”, en *Nueva Sociedad*, núm. 277, 2018, pp. 102-115.

KOVEL, Joel. *El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?*, Asociación Civil Cultural Tesis 11, Buenos Aires, 2005.

LENIN, V.I. *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*, Editorial Taurus, Bogotá D.C., 2017.

—. *Obras escogidas. Tomo VII*, Progreso, Moscú, 1977.

—. *Sobre el Estado*, Marxist Internet Archive, 2001.

—. *El Estado y la revolución*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1997.

LÓPEZ ARNAL, Salvador. “Fukushima, 2018-2019”, en *Rebelión*, 2019.

LOVELOCK, James. *La venganza de la Tierra. La teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*, Editorial Planeta, 2007.

LÖWY, Michael. *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, Editorial Siglo XXI, México D.F., 2004.

M. CASTILLO, Jesús. *Los negocios del cambio climático*, Virus Editorial, Barcelona, 2016.

—. *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*, Virus Editorial, Barcelona, 2011.

M. SMITH, Thomas & LEO SMITH, Robert. *Ecología*, Editorial Pearson Educación, Madrid, 2007.

MARX, Carlos. *La Guerra Civil en Francia*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2003.

MARX, Carlos & ENGELS, Federico. *La ideología alemana*, Coedición Ediciones Pueblos Unidos & Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974.

—. *Manifiesto del Partido Comunista*, Centro de Estudios Sociales, México D.F., 2011.

—. *Obras escogidas. Tomo III*, Editorial Progreso, Moscú, 1978.

MERANI, Alberto. *Psicología y alienación*, Ediciones Grijalbo, México D.F., 1972.

MERTENS, Peter. *La clase obrera en la era de las multinacionales*, Asociación Cultural “Jaime Lago”, Oviedo (Asturias), 2011.

RIECHMANN, Jorge. “Manuel Sacristán, pionero del ecosocialismo”, en *Encrucijadas*, vol. 11, 2016, pp. 1-16.

—. “La revolución (ecosocialista y ecofeminista) tendríamos que haberla hecho ayer”, en *Theomai*, núm. 32, 2015, pp. 13-35.

—. “Biomasa y agrocombustibles: veinte tesis”, en *Ecología Política*, núm. 34, 2007, pp. 19-26.

RODRÍGUEZ BECERRA, Manuel, et. al., *Cambio climático: lo que está en juego*, Editorial El Bando Creativo, Colombia, 2015.

SABBATELLA, Ignacio. “Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital”, en *Íconos*, núm. 36, 2009, pp. 69-80.

SACRISTÁN, Manuel. “Algunos atisbos político-ecológicos de Marx”, en *Mientras Tanto*, núm. 21, 1984, pp. 39-49.

SOTO, Francisco. *Negociación multilateral sobre cambio climático hacia la COP-24 y más allá*, Fundación Friedrich Ebert, San Salvador, 2018.

TROTSKY, León. *La revolución traicionada. ¿Qué es y adónde va la URSS?*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2001.

VERGARA ESTÉVEZ, Jorge. *Modernidad y utopía. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*, Diputación Foral de Álava, Euskal Herria, 2015.